
ODAS.

Á LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

*Con motivo de la fiesta secular celebrada en Lendinara
(Estado veneciano) el año de 1795.*

YA los felices campos que corona ⁽⁵⁾
Profundo el Pó, y el Atesis fecunda,
Oigo sonar con voces de alegría
Que repiten los ecos.

Llena de pueblo, Lendinara humilde,
Hoy los altares religiosa adorna
De la tierna doncella, á cuya planta
Yace el dragon temido.

Mármoles y oro que su templo visten
Fulgidos brillan, y á los corvos techos,
Que el pincel abultó de formas bellas,
Sube el incienso en humo.

Al venerado simulacro en torno
Votos ofrecen: Julce melodía
Hiere los aires, y en acordes himnos
Alto Numen adoran.

ODAS.

177

Madre piadosa, que el lamento humano
Calma, y el brazo vengador suspende,
Cuando al castigo se levanta y tiembla
De su amago el Olimpo;

Ella su pueblo cariñosa guarda:
Ella disipa los acerbos males
Que al mundo cercan, y á su imperio prontos
Los elementos ceden.

Basta su voz á conturbar los senos
Donde cercado de tiniebla eterna
Reina el tirano aborrecido, origen
De la primera culpa.

Basta su voz á serenar del hondo
Mar, que los vientos rápidos agitan,
Las crespas olas, y romper las nubes
Donde retumba el trueno.

Ó ya la tierra con rumor confuso
Suene, y el fuego que su centro oculta
Haga los montes vacilar, cayendo
Los alcázares altos;

Ó ya, sus alas sacudiendo negras,
El austro aliento venenoso esparza,
Y á las naciones populosas lleve
Desolacion horrible;

TOMO IV.

12

Ella invocada, de el sublime asiento
Desde donde á sus pies ve las estrellas,
Quietud impone al mundo, y los estragos
Cesan, y huye la muerte.

¡Oh! celebradla: y el dichoso día,
Que nos detuvo perezoso el tiempo,
De fé, de gratitud, ejemplo sea
A los futuros siglos.

Y si no es dado que mi lengua alterne
En ritmo ausonio y sus elogios cante,
Ella comprende, aunque de voz carezca,
El idioma del alma.

Sí: tú me inspira, y en amor divino
Arda por ti mi corazon, y anhele
Solo adorarte, como los eternos
Espíritus te adoran:

Que nada estorba para serte grato,
Virgen hermosa, que en hispano verso
Rudo, sin arte, humilde te celebre,
Si religion le dicta.

En él te invoca de esperanza llena
Mi madre España, que á tu culto santo,
Hasta el vencido antípoda remoto
Aras dedica y templos.

Á LA MUERTE DE CARLOS III., Y ADVENIMIENTO
DE CARLOS IV. AL TRONO.

ROBÓ con dura mano
La parca el alto honor del patrio suelo,
Y su espacio llenó de asombro y pena:
Y al golpe absorta, procurando en vano
Á su afliccion consuelo,
La madre España con la faz llorosa,
Pálida y triste, la region serena
Y el mar turbó con lúgubre gemido,
De el África arenosa
Al cántabro feroz nunca vencido.

Parténope su llanto
Acompañó con ecos funerales,
Que oyó doliente la ciudad de Flora.
Atrás volvió sus ondas con espanto
El Tajo, y los reales
Alcázares huyó de la opulenta
Corte de Luso, y turbulento ahora
Ve por los anchos términos que baña
Cuanto, ¡oh muerte violenta!
Cuanto quitaste á la infeliz España.

Pero el cielo concede
Límite á su dolor, que nunca pudo

Al linage mortal durar eterno
 El lloro ni el placer. Asi sucede
 Al diciembre desnudo
 La estacion bella que el abril repite;
 Y el valle que cubrió rígido invierno
 De nieve y hielos, produciendo flores,
 Nuevo placer permite
 Á la madre de amor y á los amores.
 Huyó con raudo vuelo
 De CARLOS el espíritu dichoso
 Adonde se ciñó mejor corona.
 Numen es tutelar que desde el cielo
 Asiste poderoso
 A la nacion. Ni pudo con su vida
 Su favor acabar: no la abandona,
 Vive á la tierra, y de su imperio justo
 La gloria repetida
 Verá, reinando el heredero augusto.
 Sí: que alumno constante
 Del arte de reinar, oyó á su lado
 Dictar al mundo las sagradas leyes,
 Que adora y cumple, y vió por él triunfante
 La patria, y humillado
 El vicio y el error. Que asi se alcanza
 Honor digno y sublime entre los Reyes.
 No hay gloria sin virtud. El abandono,

La impiedad, la venganza,
 Tal vez convierten en afrenta el trono.
 Tal vez la incorruptible
 Posteridad con brazo prepotente
 Los ídolos trastorna que adoraba
 Sacrilego el temor, y aborrecible
 Vuela de gente en gente
 La memoria de un Príncipe tirano.
 Irrita al cielo, y su poder se acaba,
 No la abominacion de sus acciones,
 Que vive el inhumano
 Para ejemplo y horror de las naciones.
 No asi tú, que has sabido
 Imitar las virtudes gloriösas
 De un padre ilustre. ¡Oh CARLOS! ¡Cuánto espera
 De ti la patria! ¡Oh cuánto ha concedido
 Con manos generosas
 El cielo á tu nacion! Ya se engrandece
 Por ti, tu nombre aplaude y le venera,
 Y alzando los pendones de Castilla,
 Hoy el cetro te ofrece
 De un mundo y otro, que á tu pie se humilla.
 El cetro que heredaste
 Le mereces tambien. La paz festiva
 Entre las ciencias y las artes bellas,
 Que desde tu niñez remuneraste,

Ciñe de verde oliva
 Tu diadema real. Edad dichosa
 Darás al mundo, si prosperan ellas:
 Que la ignorancia torpe en vituperio
 Y ruina lastimosa
 Muda la pompa del mayor imperio.

No, no acerqueis la planta
 Al solio de mi Rey, abominados
 Monstruos que el vicio de las cortes cria;
 Calumnia atroz que la inocencia santa
 Pisas, y á los malvados,
 Indignos de vivir, de honores llenas;
 Fanatismo cruel, licencia impía:
 Y tú, nacida para oprobio eterno
 Del orbe que envenenas,
 Pérfida adulacion, huye al Averno.

Huye, que la justicia,
 La prudencia, el valor apoyo ofrecen
 Y larga duracion al cetro hispano.
 Ya del nuevo esplendor fueron primicia
 Acciones que merecen
 Alabanza inmortal; y..... ¡oh! nunca osada
 La discordia vertiendo de su mano
 Escándalos, horror, luto á la tierra,
 De víboras crinada,
 Las puertas rompa al templo de la guerra.

Que el estruendo espantoso
 De Mavorte, y las trágicas victorias
 En los excesos del furor violentos
 Gratos no son á un ánimo piadoso.
 A mas ilustres glorias
 Aspira, ¡oh CARLOS! mas si acaso intentan,
 Violando los sagrados juramentos,
 Enemigas potencias ofenderte,
 Fulmina el rayo, y sientan
 Juntos amago y golpe y ruina y muerte.

Que así verás temido
 Tu nombre excelso. La malicia humana
 Tal escarmiento á sus violencias pide.
 Y depuesto el rigor, y engrandecido
 De la corona hispana
 El honor y el poder, si al mundo hicieres
 Que el hijo de la guerra te apellide,
 Haz que despues benéfico te vea
 Cuando á tu reino dieres
 El aureo siglo de Saturno y Rea.

¡Oh cuánto el Dios de Cinto
 Me inspira! ¡Oh cuánto su furor me inflama!
 Ya de los años el girar futuro
 A mi vista pasó. Miro distinto
 Del templo de la Fama
 El alto techo y arquivadas de oro

Que en cien columnas de diamante duro
Cargan, y escucho el gran rumor, suspenso
Que el cóncavo sonoro
Vuelve, temblando el edificio inmenso.

Alli tu nombre suena,
Alli abultada en mármoles se ofrece
La serie de los ínclitos varones,
Cuya fama inmortal dos mundos llena.
Sacro laurel guarnece
Las lises de Borbon, las quinas santas,
El águila imperial y tus leones;
Y viendo alli entre todas eminente
Tu imagen, á sus plantas
Me postro humilde en pasmo reverente.

Y aquella te acompaña
Alta deidad, que en su feliz ribera
Vió nacer el Eridano sonante
A ser delicias de tu dulce España,
Que en ella considera
El don mayor que ha merecido al cielo.
¡Oh cómo la bondad en su semblante
Muestra y el claro ingenio peregrino,
Blason de nuestro suelo,
Y esfuerzo acaso del poder divino!

Festiva la rodea
Su prole hermosa, y suenan los acentos

Del pequeñuelo CARLOS y FERNANDO:
FERNANDO, en cuya vida el cielo emplea
Repetidos portentos,
Porque ha de ser en los futuros dias
De Hesperia honor, las prendas imitando
De los suyos..... ¡Oh Dios omnipotente,
Que tantas alegrías

Permites hoy á la española gente!
¡Oh Señor, si á tu oido

El ruego humano es grato, si piadoso
Miras á la nacion que fiel te adora,
CARLOS viva feliz, y su extendido
Imperio haga dichoso
Émulo de tal padre y tal maestro!

Viva de tanto bien merecedora
La Augusta, y aplaudir su nombre vea
Mientras el orbe nuestro
En torno gire de la luz Febea.

Mas ya el rumor se extiende,
Y el júbilo comun por todas partes
El suspirado instante nos avisa:
El son de Marte las esferas hiende:

Á CARLOS y LUISA
Madrid aclama, tremolando al viento
Por su nuevo Señor los estandartes,
Y ya empuñando su clarin canoro

Con presto movimiento
 La Fama dilató las plumas de oro.
 Vos, ciñendo de flores
 La docta frente y de laurel divino,
 Pulsad la acorde citara, poetas,
 Y divulgad al mundo sus loores.
 Pues si el hado previno
 Honor durable al metro numeroso,
 Que ¡oh tiempo raudó! en tu furor respetas,
 Si el vuestro ensalza de mi Rey la gloria,
 Nunca mas venturoso
 Objeto tuvo el verso ni la historia.
 ¡Oh si mi voz pudiera
 Al asunto bastar! ¡Oh si mi canto
 Fuese tal como es grande mi deseo!
 Yo al son del plectro conmovier hiciera
 Los reinos del espanto,
 Y del ardor fatídico encendido
 Que ya en mi mente derramó Timbreo,
 Prosperidad al orbe anunciaria,
 Y el sármata aterido
 Y el nómida feroz me escucharía.
 Mas no, mi dulce musa,
 No te enagene el atrevido intento,
 Que no es dado á la ronca humilde lira,
 Entre el aplauso popular confusa,

Alzar al firmamento
 Con digno estilo y elocuente pompa
 Los semidioses que la tierra admira.
 Otro los cante, y de la heróica Clio
 Suene á su voz la trompa,
 Que no es tan grande atrevimiento el mio.

Á LA MEMORIA DE DON NICOLÁS FERNANDEZ
 DE MORATIN.

FLUMISBO, el celebrado (6)
 Cantor de Termodonte,
 Por quien grato á las musas
 Fue de Dorisa el nombre,

Ya las sombras habita
 De los elisios bosques:
 Llorá, Venus hermosa,
 Llorad, dulces amores.

Suelta la crencha de oro
 Que el viento descompona,
 La rica vestidura
 Desceñida sin orden,

Erato, que suäve
Le colmó de favores,
Sobre la tumba fria
Hoy se reclina inmovil.

Del seno de su madre
El niño de los dioses
Batió veloz las alas,
Fugitivo se esconde.

Deshecho el arco inutil,
La venda airado rompe:
Ardió la corva aljaba
Y duros pasadores.

Es fama que en la selva,
Por donde lento corre
El Arlas, coronado
De olivo, hiedra y flores,

Sonó lamento ronco
De mal formadas voces,
Que en ecos repitieron
Las grutas de los montes.

Ninfas, la queja es vana,
Si dió la parca el golpe:
Ni vuelve lo que usurpa
El avaro Aqueronte.

Alzad un monumento
Con mirtos de Dione,
Ornado de laureles,
Guirnaldas y festones,

Entrelazando en ellos
La trompa de Mavorte
Y la cítara dulce
Del teyo Anacreonte,

Las coronas de Clio,
De Amor venda y arpones,
Y las aves de Venus
El obelisco adornen.

Que si al asunto digno
Mi verso corresponde,
Si da lugar el llanto
A números acordes,

De la region que tiene
Por su zenit al norte,
A la que esterilizan
Rayos abrasadores,

Flumisbo en la memoria
Durará de los hombres,
Sin que fugaz el tiempo
Su duracion estorbe.

Á DON GASPAR DE JOVELLANOS.

Id en las alas del raudo céfiro (7),
 Humildes versos, de las floridas
 Vegas que diáfano fecunda el Arlas,
 Adonde lento mi patrio rio
 Ve los alcázares de Mantua excelsa.
 Id, y al ilustre Jovino, tanto
 De vos amigo, caro á las musas,
 Para mí siempre numen benévolo,
 Id, rudos versos, y veneradle,
 Que nunca, ó rápidas las horas vuelen,
 Ó en larga ausencia viva remoto,
 Olvida méritos suyos Inarco.
 No, que mil veces su nombre presta
 Voz á mi cítara, materia al verso,
 Y al numen tímido llama celeste.
 Yo le celebro, y al son armónico
 Toda enmudece la selva umbría,
 Por donde el Tajo plácidas ondas
 Vierte, del arbol sacro á Minerva
 La sien ceñida, flores y pámpanos.
 Tal vez sus ninfas, girando en torno,
 Sonora espuma cándida rompen,
 Del cuello apartan las hebras húmidas,

Y el pecho alzando de formas bellas,
 Connigo al ínclito varon aplauden,
 Dando á los aires coros alegres,
 Que el eco en grutas repite cóncavas.

Á LOS COLEGIALES DE S. CLEMENTE DE BOLONIA.

¿POR qué con falsa risa
 Me preguntais, amigos,
 El número de lustros que cumplí?
 ¿Y en la duda indecisa
 Citais para testigos,
 Los que huyeron aprisa
 Crespos cabellos que en mi frente ví?

Pues no los años fueron
 Los que con mano dura
 Me los llevaron, ni doliente ardor;
 Parte al afán cedieron
 Que el estudio procura,
 Parte despojos dieron
 Á tus victorias, ceguezuelo amor.

¿Veis que en mi rostro imprima
 El tiempo sus pisadas,
 La lengua turbe, ó debilite el pie?